



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
affectio@antares.udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
ISSN (versión impresa): 2215-8774
Colombia

2015
Martin Krymkiewicz
**MODELOS ENERGÉTICOS EN PSICOANÁLISIS. DIFERENCIAS ENTRE SIGMUND FREUD Y
JACQUES LACAN**

Revista Affectio Societatis, Vol. 12, N.º 22, enero-junio de 2015
Art. # 5 (pp. 59-69)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

MODELOS ENERGÉTICOS EN PSICOANÁLISIS. DIFERENCIAS ENTRE SIGMUND FREUD Y JACQUES LACAN

Martin Krymkiewicz¹

*Apertura. Sociedad Psicoanalítica (Buenos Aires),
Argentina
mekd70@yahoo.com.ar*

Resumen

Existen en el psicoanálisis distintos modelos para dar cuenta de la dimensión dinámica. En este trabajo se comparan los modelos de "energía" que proponen Sigmund Freud y Jacques Lacan, y se exponen sus principales consecuencias en la clínica.

Palabras clave: energía, libido, Sigmund Freud, Jacques Lacan.

ENERGETIC MODELS IN PSYCHOANALYSIS. DIFFERENCES BETWEEN SIGMUND FREUD AND JACQUES LACAN

Abstract

There are in psychoanalysis different models to account for the dynamic dimension. This paper compares the models of "energy" proposed by both Sigmund Freud and Jacques Lacan and presents their main consequences for the clinic.

Keywords: energy, libido, Sigmund Freud, Jacques Lacan.

DES MODÈLES ÉNERGÉTIQUES EN PSYCHANALYSE. DIFFÉRENCES ENTRE SIGMUND FREUD ET JACQUES LACAN

Résumé

Il existe différents modèles rendant compte de la dimension dynamique en psychanalyse. Cet article compare les modèles d' "énergie" proposés par Sigmund Freud et Jacques Lacan et expose leurs principales conséquences en clinique.

Mots-clés : énergie, libido, Sigmund Freud, Jacques Lacan.

Recibido: 23/03/14

Aprobado: 26/05/14

¹ Psicoanalista. Licenciado en Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Ex Residente del Hospital de Emergencias Psiquiátricas "Torcuato de Alvear", Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Ex docente de Grado y Posgrado de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Docente en cursos de formación y supervisor de los hospitales "Rivadavia" y "Ramos Mejía" de la ciudad de Buenos Aires. Miembro de APERTURA (www.apertura-psi.org).

Esta necesidad nuestra de confundir la Stuff, o la materia primitiva, o el impulso, o el flujo, o la tendencia, con lo que está realmente en juego en el ejercicio de la realidad analítica, representa un desconocimiento de la Wirklichkeit simbólica. El conflicto, la dialéctica, la organización, la estructuración de elementos que se combinan y se construyen, dan a la cuestión un alcance energético muy distinto. Mantener la necesidad de hablar de la realidad última, como si estuviera en algún lugar más que en el propio ejercicio de hablar de ella, es desconocer la realidad donde nos movemos. Puedo calificar esta referencia, hoy, de supersticiosa. Es una especie de secuela del postulado llamado organicista, que no puede tener literalmente ningún sentido en la perspectiva analítica. Les mostraré que allí donde aparentemente Freud se sirve de ella, no tiene ya ningún sentido de este orden.
Jacques Lacan, Seminario Libro 4: La relación de objeto

[...] si algo debe hacerse en el análisis, es la institución de ese otro campo energético que precisaría de estructuras distintas.

Jacques Lacan, Seminario Libro 2: El yo en la teoría de Freud

*J'ai justement souligné que l'énergétique n'est même pas concevable autrement que comme conséquence du discours.*²
Jacques Lacan, Séminaire 16 : D'un Autre à l'autre

Este trabajo parte de dos hipótesis, la primera es que existen distintos modelos en el psicoanálisis que dan cuenta de las distintas posiciones teórico-clínicas en la misma disciplina. Por esta razón llamamos psicoanálisis a modelos teóricos muy diferentes entre sí (Sigmund Freud, Melanie Klein, Anna Freud, Jacques Lacan, Jacques-Alain Miller, etc.). La segunda hipótesis es consecuencia de la primera, y consiste en que cada modelo en psicoanálisis determina la posibilidad de nuestras intervenciones clínicas. Dicho de otro modo: las potencias o limitaciones de nuestra práctica clínica están estrictamente relacionadas con las potencias y limitaciones del modelo teórico psicoanalítico que sostengamos.

A continuación presentaré la concepción energética que se sostiene en la obra de los dos principales teóricos del psicoanálisis, Sigmund Freud y Jacques Lacan. Presentaré la concepción de energía en estos autores y lo que considero como sus principales consecuencias en la práctica psicoanalítica derivada de cada modelo.

Freud

No existen en el organismo otras fuerzas activas que las fuerzas físico-químicas. En aquellos casos que, por el momento, no pueden ser explicados por estas fuerzas, se debe buscar de hallar la forma o vía específica de la acción de estas últimas, mediante el método físico-matemático, o bien suponer la existencia de nuevas fuerzas, iguales en dignidad a las fuerzas físico químicas inherentes a la materia y reductibles a la fuerza de atracción y repulsión
Ernest Jones, Vida y obra de Sigmund Freud

Vemos esbozados aquí los conceptos que para Freud son los conceptos fundamentales de la física. Sus maestros en fisiología son aquellos que proponen realizar, por ejemplo, la integración de la fisiología a los conceptos fundamentales de la física moderna, y en especial, a la energética

Jacques Lacan, Seminario Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis

En la obra freudiana la concepción energética aparece muy claramente ligada en un modelo teórico cuyos antecedentes encontramos en la denominada Escuela de Helmholtz y que se enmarca en lo que se llamó el

² “He subrayado que la energética no es concebible más que como consecuencia del discurso.”

“pacto fisicalista” (cuya síntesis es el epígrafe de éste apartado), al que adhieren a finales del siglo XIX Brücke, Du Bois Reymond, Helmholtz y por supuesto Sigmund Freud. Se trata de la aplicación fisiológica del paradigma newtoniano: hay materia y energía, como entidades diferentes vinculadas a través de la atracción y repulsión.

Este modelo energético aparece formulado en Sigmund Freud en el “Proyecto de psicología” (1992/1950): Los estímulos, que inciden sobre el aparato psíquico circulan como un monto de energía (Qn) que fluye por la red de neuronas y que van inscribiendo “facilitaciones”. Esta energía psíquica proviene de estímulos externos (que son captados por el polo perceptivo) o de estímulos internos (el requerimiento somático en juego en la pulsión). La energía, lo que “mueve”, en Sigmund Freud remite a la incidencia en el “aparato psíquico” de energías provenientes de la naturaleza exterior o del interior del cuerpo orgánico.

Gustav Theodor Fechner (1801-1887), uno de los pioneros de la psicología experimental, presenta distintos conceptos que resultan fundamentales en la teorización energética freudiana del aparato psíquico (Ellenberger, 1956). Fechner postula la *ley psicofísica* que sostiene que el hombre está expuesto a ciertas magnitudes físicas de energía, ya sea de origen interno o externo, que son transformadas (en el sistema nervioso) en “energía mental”. Para esta concepción del aparato psíquico como “transformador energético”, el concepto de umbral es fundamental y lo vemos aparecer en el modelo de la sexualidad como trauma, producto de un rebasamiento energético que deja sus huellas (facilitaciones) en el aparato, que se activan con la energía sexual de la pubertad.

Según el modelo freudiano, esta energía psíquica (ya sea bajo la forma de afecto, libido o pulsión) incide sobre las representaciones y las activa (catectiza, inviste). Las huellas o marcas en el aparato psíquico son una estricta consecuencia de la circulación de energía. Lo que “mueve” para Freud es la energía, que en su fluir deja huellas en el sistema de representaciones, una energía que va drenando por el aparato, invirtiendo y ligando de ese modo sistemas de representaciones que hacen, en suma, a la realidad psíquica: entendida como el particular sistema de huellas cargadas energéticamente.

La teoría de Freud toma de Fechner la noción de *principio de placer*, que es también un concepto vinculado con la energía. Según este principio, de raíz mística en Fechner, la tendencia energética es hacia un estado de mínima energía, lo que hace que ante un aumento más allá de un umbral, la tendencia sea siempre hacia la descarga. A esto último se articula otra noción —también rastreable en Fechner—, el *principio de constancia* que hace que la tendencia energética tienda a mantenerse en torno a cierto límite.

Por último, en el viraje del año 1920, cuando Sigmund Freud introduce la novedad de la pulsión de muerte, también la liga a una tendencia energética, que concibe como “[...] un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas, sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica (1994: 36)”, estableciendo de este modo a través del esfuerzo, fuerzas, inercia, un modelo energético-natural como apoyo de este nuevo concepto.

El modelo energético de Freud está en consonancia con algunos saberes circulantes en la época donde forjó su teoría sobre el psicoanálisis: es un modelo naturalista³ que se apoya fundamentalmente en la biología y presupone una física pre relativista, en la medida que concibe con un estatuto ontológico diferente la materia de la energía. Bajo este modelo, tanto los síntomas neuróticos como la cultura misma, se explican como una respuesta del aparato psíquico en relación con una energía que afecta tanto desde el exterior (principio de realidad) como desde el interior (energía pulsional).

Este modelo presupone lo psíquico como la consecuencia de “algo” original, biológico, orgánico, natural, sustancial. Es un modelo dualista y jerárquico donde lo psíquico es una “interioridad” en relación a una instancia externa o interna orgánica que lo determina unívocamente.

Las consecuencias clínicas de este modelo estriban en que supone un límite del psicoanálisis en relación a una instancia natural, que tiene para colmo un valor determinante. No estoy diciendo que no existen límites para el psicoanálisis, por supuesto que los hay, lo que me interesa destacar de la consecuencia de este modelo es que el límite tiende a “naturalizarse”.

El modelo teórico en el que se sostiene el modelo psicoanalítico freudiano presupone que hay una sustancia orgánica, original, cuyos efectos inciden en un aparato psíquico (entendido como red neuronal en la que se inscriben huellas y relaciones) que funciona como elaborador de estímulos que tramita lo traumático (entendido como exceso energético). Este modelo entiende que entre la energía estimulante (externa o interna) que afecta a los individuos, y la que *elaboran* interiormente en su aparato psíquico, hay un *resto*, como una energía no elaborada que pulsa desde lo orgánico o la naturaleza. El deseo como el movimiento inaugurado por una vivencia originaria plena de satisfacción (biológica agregamos) que se repite en el tiempo sin satisfacerse, responde cabalmente a este esquema.

Este modelo sirve de fundamento, además, para argumentaciones donde se ubica el detenimiento de los análisis en el “goce” del analizante, entendido como una forma de satisfacción corporal interna, entendida como “real interno” que el “simbólico” no termina de elaborar plenamente, quedando un resto que pulsa (como satisfacción “mala”) excediendo el umbral de elaboración que lo simbólico puede elaborar (como satisfacción “buena”). Otra de las formas en las que este modelo explica el límite biológico de un análisis es el argumento de que los pacientes “no tienen tela” o les falta simbólico para tramitar un real corporal.

A continuación presentaremos el modelo energético en la enseñanza de Jacques Lacan y demostraremos que aporta un modelo muy diferente tanto teórica como clínicamente.

3 Que Remo Bodei, en *Destinos personales*, vincula con los médicos-filósofos y establece como el trasfondo académico en el que se forma Sigmund Freud. Cfr. Bodei, R. (2006). *El archipiélago de los yoes: Los Médecins Philosophes. En Destinos personales. La era de la colonización de las conciencias*. Buenos Aires, Argentina: El cuenco de Plata.

Lacan. De la sustancia a la eficacia simbólica

Sin embargo, hay que distinguir dos empleos del concepto de libido, permanentemente confundidos, por lo demás, en la doctrina: como concepto energético, que regula la equivalencia de los fenómenos y como hipótesis sustancialista, que los refiere a la materia [...] En cambio, como concepto energético, la libido sólo es la notación simbólica de la equivalencia entre los dinamos caracterizados por las imágenes dentro del comportamiento. Es la condición misma de la identificación simbólica y la entidad esencial del orden racional, sin las cuales ninguna ciencia podría constituirse
Jaques Lacan, *Más allá del "principio de realidad"*, Escritos 1

En "Más allá del 'principio de realidad'" Lacan critica la lectura que concibe la energía como una sustancia (que es la posición canónica freudiana, desarrollada anteriormente). Leemos aquí cómo Lacan distingue el modelo biológico-sustancial de la energía (freudiano, diremos nosotros), de su propio modelo que considera la energía ligada a una condición simbólica.

En el *Seminario 4* Lacan volverá a criticar la tendencia del movimiento psicoanalítico a apoyarse en lo orgánico como sustrato y, a su vez, ampliará su concepción de energía. No considero casualidad que en estos dos ejemplos bastante alejados en el tiempo Lacan enfatice su posición contraria a la determinación natural-biológica-sustancialista, conjeturo que es la manera en la que Lacan introduce su propio modelo de energía, diferenciándolo de Freud. Cabe aclarar que también en relación a este tema, Lacan refiere fundarse en la concepción freudiana. La aparente contradicción se resuelve si entendemos el "retorno a Freud" como una interpretación lacaniana de la obra freudiana, que pondrá siempre el acento en los efectos del lenguaje rastreables en el modelo freudiano.

La materia, la Stuff primitiva, ejerce tal fascinación sobre el espíritu médico que, cuando afirman de forma totalmente gratuita que nosotros, como los demás médicos, ponemos una realidad orgánica en el fundamento de lo que se produce en el análisis, creen estar diciendo algo importante [...] En los analistas, la referencia al fundamento orgánico responde tan sólo a una especie de necesidad de seguridad que les lleva a entonar una y otra vez esa cantinela en sus textos, como quien toca madera [...] Esto es una especie de absurdo para un analista, si admite el orden de efectividad en el que suele moverse.
Déjenme hacerles una simple comparación para mostrárselo. Es más o menos como si alguien encargado de una central eléctrica hidráulica en plena corriente de un gran río, por ejemplo el Rin, se pusiera a fantasear sobre la época en que el paisaje era aún virgen y las ondas del Rin fluían en abundancia, cuando ha de hablar de lo que sucede en esa máquina (Lacan, 1994: 34).

Aquí se enuncia el principio de la energía para Lacan: antes de la máquina nada que pueda pensarse como energía, sólo una vez que se ha establecido un sistema de equivalencias, entendido como un sistema de ecuaciones, que posibilita un cálculo, podemos contar con algo llamado "energía".

En el caso de la central hidroeléctrica, me dicen, lo que hay antes es la energía. Nunca he dicho lo contrario. Pero entre la energía y la realidad natural, hay un mundo. La energía sólo empieza a contar en cuanto la medimos. Y ni siquiera puede pensarse en contarla antes de que haya centrales en funcionamiento. Éstas nos obligan a hacer numerosos cálculos [...] La noción energética condujo a Freud a forjar una noción que debe usarse en el análisis de forma comparable a como se usa la de la energía. Se trata de una noción que, como la de la energía, es completamente abstracta y consiste en una simple petición de principio, destinada a permitir cierto juego del pensamiento. Sólo permite plantear, y aun de forma virtual, una equivalencia, la existencia de un término de comparación, entre manifestaciones que se presentan como muy distintas cualitativamente. Se trata de la noción de libido. (Ibíd.: 46-47).

Para Lacan no tiene sentido suponer que la energía está en el río antes de la máquina, debido a que la energía es concebida como el producto de un cálculo sujeto a una cadena de ecuaciones, que permite que la energía se “cuente”, lo cual se realiza en la máquina.

El modelo de Feynman

FEYNMAN conclut —voilà l'exemple— un chiffre va toujours sortir constant : 28 blocs. Eh bien, dit-il, l'énergétique c'est ça. Seulement il n'y a pas de blocs, ceci veut dire que ce chiffre constant qui assure le principe fondamental de la conservation de l'énergie... je dis non seulement fondamental, mais dont le seul frémissement à la base, suffit à mettre tout physicien dans la panique absolue... ce principe doit être conservé à tout prix. Donc il le sera forcément puisqu'il le sera à tout prix, c'est la condition même de la pensée scientifique⁴
Jacques Lacan. Séminaire 13 : L'objet

En el *Seminario 12* Lacan encuentra un físico que explica de manera sencilla la concepción de energía que viene proponiendo para el psicoanálisis. Se trata de Richard Feynman, quien en sus “Lectures on Physics” expone en un capítulo una breve divulgación de lo que hoy la física entiende por energía.

Para introducirnos a la noción de energía, Feynman utiliza el ejemplo del cuarto de un niño en el cual se sabe que hay un cantidad constante de cubos (los cubos serían la energía), y que en la medida que pasa el tiempo el niño los desordena (los mete en una bañera, los mete en un cajón, los tira por la ventana, etc.). La clave del ejemplo radica en que, 1) se parte de la suposición de que los bloques son constantes y 2) es posible una “fórmula” para dar cuenta de los cambios de estado (los cubos que no están a la vista). Por ejemplo: para verificar si los cubos que faltan están en la bañera con agua sucia (o sea que no se puede ver si están en el fondo), es posible hacer un cálculo: sabiendo cual era el nivel del agua cuando el cuarto estaba ordenado y estaban a la vista todos los cubos, se puede medir el nivel actual (donde suponemos que hay cubos en la bañera) y podemos calcular si la diferencia de nivel es proporcional al volumen de un cubo, y de ese modo deducir la cantidad de cubos que hay ocultos bajo el agua. Si estuvieran metidos en un cajón cerrado es posible hacer lo mismo comparando el peso del cajón antes y después. Los ejemplos muestran que a partir de un cálculo se puede dar cuenta del cambio en el número de cubos a la vista y, por ende, calcular cuales están ocultos bajo el agua, o metidos en el cajón.

La noción de energía, desde esta perspectiva, es la consecuencia de:

- 1) Sostener que la energía en el universo es constante. También conocido como primer principio de la termodinámica o la ley de conservación de la energía, asume que la energía no se crea ni se destruye, sino que es constante. Y esto se sostiene a priori como condición de toda la física, por eso Lacan dice en la cita que si esta hipótesis fuera puesta en duda, los físicos entrarían en pánico.
- 2) Para sostener la constante de energía en el universo, son necesarias las ecuaciones que den cuenta de su transformación (visible/oculto en el ejemplo de los cubos). En el ejemplo de los cubos bajo el

⁴ “Feynman concluye —He aquí el ejemplo— una cifra va a salir siempre constante: veintiocho cubos. Y bien —dice él— la energética es eso. Sólo que no hay cubos, esto quiere decir que esta cifra constante que asegura el principio fundamental de la conservación de la energía... digo no solamente fundamental, sino del que un sólo temblor en la base basta para poner a todo físico en el pánico absoluto... ese principio debe ser conservado a toda costa. Y entonces lo será forzosamente ya que lo será a toda costa, es la condición misma del pensamiento científico.”

agua o en el cajón, éstos nunca pueden ser vistos (bajo el agua sucia o en el cajón cerrado) y sólo “se realizan” en la fórmula que relaciona una variación de volumen de la bañera o del peso del cajón (no olvidemos que todo esto se sostiene de la suposición de que el número de cubos es siempre constante).

Cabe destacar que a los cubos ocultos los “encontramos” en una medida de la variación de un volumen o un peso, que es algo “sustancialmente” distinto de los cubos. La energía tiene distintas formas (gravitacional, calórica, cinética, eléctrica, química, radiante, nuclear, de masa), y “existe” en la fórmula que permite el cálculo de su transformación de cada estado.

Es importante darse cuenta que en la física actual no sabemos lo que la energía **es**. No tenemos un modelo de energía formada por pequeñas gotas de un tamaño definido. No es así. Sin embargo, hay fórmulas para calcular cierta cantidad numérica, y cuando las juntamos todas nos da siempre el mismo número. Es algo abstracto en el sentido que no nos informa el mecanismo o las **razones** para las diversas fórmulas (Feynman, 1998: 2-3 [cap. 4]).

Finalmente Feynman dice que para la física no hay cubos, que no es posible identificar la energía sustancialmente, sino en la aplicación de las ecuaciones que permiten dar cuenta de las transformaciones de “otra cosa”, y esas transformaciones son necesarias en la medida que se supone que la energía es constante en el universo. La energía para la física solo “existe” en la medida de un cálculo, que para colmo pone en relación unidades de medida distintas (en el ejemplo se usa el volumen o el peso para dar cuenta del cubo).

Desde esta perspectiva nunca sabremos qué “es” la energía, sino a partir de las fórmulas que dan cuenta de su existencia. Aquí se apoya la insistencia de Lacan con que la energía está en las ecuaciones de la máquina y no en la naturaleza del río. Desde esta perspectiva no es posible concebir la energía como algo que “es”, sino que es la consecuencia de un cálculo, algo “abstracto” (que no vamos a encontrar en ningún sustrato sustancial), pero que sí aparece como consecuencia de la formulación de ecuaciones de transformación en un sistema cerrado (el supuesto de que la energía siempre se mantiene constante).

[...] no hay ninguna ley que diga que la energía tenga que ser una cierta cantidad definida [...] puede haber cualquier cantidad de energía, por lo menos como se entiende actualmente [...] no entendemos esta energía como contar algo, sino como una cantidad matemática, lo que es algo abstracto y más bien peculiar (Feynman, 1998: 10-11 [cap. 4]).

E=mc²

*Un objeto tiene energía a partir de su sola **existencia** [...] Todo lo que necesitamos saber es la masa del objeto. No depende de lo que sea —podemos hacer desaparecer dos cosas y obtener cierta cantidad de energía. La fórmula fue encontrada primero por Einstein; ella es: $E=mc^2$*

Richard Feynman. Volumen I. *Principalmente mecánica, radiación, y calor.*

La ecuación einsteniana rompe con el dualismo newtoniano, pues hace caer la concepción de la sustancia-material como algo ontológicamente distinto de la energía. $E=mc^2$ remite a que la existencia de algo está asociada a una energía, se puede producir energía haciendo que algo deje de *ser* y, consecuentemente, para que algo sea, es necesaria energía.

Tomemos la biología por antífrasis. La biología freudiana no tiene nada que ver con la biología. Se trata de una manipulación de símbolos con miras a resolver cuestiones energéticas, como lo demuestra la referencia homeostática, que permite caracterizar como tal no sólo al ser vivo, sino también el funcionamiento de sus aparatos principales. En torno a esta pregunta gira toda la discusión de Freud: energéticamente, el psiquismo, ¿qué es? Ahí reside la originalidad de lo que en él llaman pensamiento biológico. Freud no era biólogo, no más que ninguno de nosotros, pero puso el acento sobre la función energética a todo lo largo de su obra. Si sabemos revelar el sentido de este mito energético, veremos aparecer algo que desde el origen y sin que se lo comprenda, estaba implicado en la metáfora del cuerpo humano como máquina. Vemos ahí manifestarse cierto más allá de la referencia interhumana, que es propiamente el más allá simbólico. Esto es lo que vamos a estudiar, y seguramente entonces podremos comprender esa especie de aurora que constituye la experiencia freudiana. (Lacan, 1992a: 120-121).

La energética biológica freudiana, se transforma en Lacan en las implicaciones del símbolo en la existencia de lenguaje.

[...] j'ai justement souligné que l'énergétique n'est même pas concevable autrement que comme conséquence du discours. Ce n'est pas parce que c'est de la physique, qu'il n'est pas clair que, sans repérage signifiant des cotes et des niveaux par rapport auxquels peut s'estimer, s'évaluer, la fonction initiale du travail... entendu au sens de la physique... qu'il n'y a même pas probabilité de commencer à formuler ce qui s'appelle principe de toute énergétique au sens littéral de ce terme, c'est-à-dire la référence à une constante qui justement est ce qu'on appelle énergie, en rapport avec un système clos, qui est une autre hypothèse essentielle. Qu'on puisse faire avec cela une physique, et qui fonctionne, c'est bien la preuve de ce qu'il en est d'un discours comme ayant des conséquences⁵ (Lacan, 1968: s. p.).

Observemos en esta cita cómo Lacan propone que la energética está ligada a una localización significativa, y propone este modelo como equivalente a un discurso teniendo consecuencias. La energética, desde esta perspectiva, es una consecuencia de sostener tanto la unidad del mundo como la identidad de los entes.

En mecánica cuántica resulta que la conservación de la energía está muy estrechamente relacionada con otra importante propiedad del mundo, las cosas no dependen del tiempo absoluto. Podemos montar un experimento en un momento dado y probarlo, y luego hacer el mismo experimento en un momento posterior, y él se desarrolla exactamente en la misma forma. Si esto es estrictamente cierto o no, no lo sabemos. Si suponemos que es cierto y agregamos los principios de la mecánica cuántica, entonces podemos deducir el principio de la conservación de la energía (Feynman, 1998: 11 [cap. 4]).

Una de las consecuencias de la postulación de la conservación de la energía es que las cosas son idénticas en el tiempo. En mecánica cuántica, que las cosas *existan* implica asumir que las cosas son idénticas a sí mismas, independientemente del tiempo, y partiendo de este supuesto se llega a la conclusión que la energía es necesariamente constante, ¡una cosa depende de la otra!

⁵ “He subrayado, precisamente que la energética no es conveniente más que como consecuencia del discurso. No es que sea algo físico, sin localización significativa de cotas y niveles por relación a las cuales pueda estimarse, evaluarse, la función inicial del trabajo... entendido en el sentido de la física... sin esta localización, no existe aún la probabilidad de comenzar a formular lo que se llama principio de toda energética —en el sentido literal de ese término— es decir, la referencia a una constante que es precisamente o que se llama la energía, en relación con un sistema cerrado, que es otra hipótesis esencial. Con ella se puede hacer una física y que funcione, es precisamente la prueba de lo que se refiere a un discurso teniendo consecuencias”.

Solo desde esta perspectiva es posible entender el sentido de esta referencia en Lacan:

La noción de libido es, entonces, una forma de unificación del campo de los efectos psicoanalíticos. Quisiera ahora hacerles notar que su uso se sitúa en la línea tradicional de cualquier teoría como tal, que tiende a culminar en un mundo, terminus ad quem⁶ de la física clásica, o en un campo unitario, ideal de la física einsteniana. No es que podamos remitir nuestro pobre campito al campo físico universal, pero la libido es solidaria del mismo ideal. (Lacan, 1992a: 333).

Conclusiones

La tesis de Lacan es que el advenimiento a la existencia en el campo significativo implica una localización discursiva que necesariamente engendra una energía.

En cambio, como concepto energético, la libido sólo es la notación simbólica de la equivalencia entre los dinamismos caracterizados por las imágenes dentro del comportamiento. Es la condición misma de la identificación simbólica y la entidad esencial del orden racional, sin las cuales ninguna ciencia podría constituirse (Lacan, 2002: 97).

Si consideramos que la existencia es consecuencia del discurso en tanto que unifica, identifica y diferencia los elementos y organiza la relación entre ellos, la libido puede ser entendida en la enseñanza de Lacan como una energética derivada de la unificación, diferenciación del mundo (constante), y que organiza las equivalencias de valor entre los entes del mundo. La libido es el concepto que da cuenta de que al sostener un mundo (significante) se requiere una energía que pone en equivalencia elementos significantes. La libido es la consecuencia de la unidad a priori del mundo en el campo significativo y puede pensarse como una energía, entendida como la energía de *ser*.⁷

La libido implica la referencia a una constante (es en este sentido que debe considerarse el Uno lacaniano, y como consecuencia de este Uno aparece un sistema de equivalencias (formulable) que permita dar cuenta de los cambios del mundo). Esa fórmulas (en tanto sistema de equivalencias) es lo que permite tanto contar (identificar los entes del mundo) como ordenar las proporciones⁸ entre los entes que se realizan en un campo significativo, sosteniendo de ese modo la posibilidad de un mundo con otros.

[...] eso que llamé inercia en la función del lenguaje, eso que hace que toda palabra sea esa energía, aún no tomada en una energética, porque esa energética no es cómoda de medir. Para hacer salir de ella no cantidades, sino cifras, escogidas de modo completamente arbitrario, de modo tal que quede siempre en alguna parte una constante porque es ella el fundamento de la energética (Lacan, 1995: 135).

Para Lacan la energía, en tanto libido, es consecuencia del discurso y del significativo, y no de una realidad orgánica original. De este modo, y a diferencia con la postulación freudiana, lo que “mueve” no se funda por fuera del discurso, sino que es consecuencia de la unidad del mundo significativo.

6 Límite.

7 En el seminario 11 (2007), Lacan presenta a la libido como un mito. Una “laminilla” bidimensional que recubre y que como un “órgano” relacional liga a los entes del mundo entre sí. Consideramos que es otra versión de un concepto que unifica el campo de los entes de lenguaje.

8 Debe ubicarse en relación a esta función, la noción de falo en Lacan.

Desde esta perspectiva, no se supone que lo simbólico estaría en una relación de determinación con algo previo, del orden de una naturaleza o realidad por fuera del significante, sino que el significante en su función unificante y diferenciante a la vez, sería la razón de una energética que da cuenta de la identidad y de la relación (de equivalencia) entre los entes del mundo de discurso.

Se resuelve en el modelo lacaniano el riesgo de sostener para el psicoanálisis una nueva teoría de la degeneración (con argumentos del estilo de exceso de goce orgánico no simbolizado) y se proponen los elementos formales para concebir los conflictos de fuerza en el psicoanálisis, enteramente como consecuencia del campo significante, como efectos de discurso, más como un problema lógico-matemático que biológico-natural.

Referencias bibliográficas

- Bodei, R.** (2006). El archipiélago de los yoes: Los Médecins Philosophes. En *Destinos personales. La era de la colonización de las conciencias*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.
- Ellenberger, H.** (1956). Fechner and Freud. En *Bulletin of the Menninger Clinic*. New York: Guilford. Traducción al español recuperada de <http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/>
- Feynman, R.** (1998). *The Feynman Lectures of Physics. Volumen I. Principalmente mecánica, radiación, y calor*. México DF, México: Addison Wesley Longman de México.
- Freud, S.** (1994). Más allá del principio de placer. J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XVII). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S.** (1992). Proyecto de psicología. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. I, pp. 323-436). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo escrito en 1895, publicado en 1950).
- Jones, E.** (1981). *Vida y Obra de Sigmund Freud*. Barcelona: Anagrama.
- Lacan, J.** (1968). *Séminaire 16: D'un Autre à l'autre*. Recuperado de <http://staferla.free.fr/S16/S16%20D%27UN%20AUTRE...%20.docx>
- Lacan, J.** (2002). Más allá del "principio de realidad". En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J.** (1992a). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 2: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J.** (1994). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 4: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J.** (2007). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J.** (1992b). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J.** (1995). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós.

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo (APA):

Krymkiewicz, M. (2015). Modelos energéticos en psicoanálisis. Diferencias entre Sigmund Freud y Jacques Lacan. *Revista Affectio Societatis*, 12(22), 59-69. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>